

# HOMENAJE A LA PROFESORA LOURDES DIAZ-TRECHUELO

Catedrática de Historia de América  
de la Universidad de Córdoba

**Antonio García-Abásolo**

*Pedro Calderón Henríquez, un Magistrado crítico  
en Filipinas (1738-1766)*

PUBLICACIONES DEL MONTE DE PIEDAD  
Y CAJA DE AHORROS DE CORDOBA  
Córdoba, 1991

# INTRODUCCION

## 1. El reconocimiento de una labor universitaria

Al emprender la tarea de preparar unas páginas introductorias para el libro que servirá de homenaje a la doctora Lourdes Díaz-Trechuelo, puedo percibir que la vertiente de gratitud, tan razonable y bien merecida en este caso, se ve acompañada de un poco grato sentimiento debido a los aires que en estos años dominan en ciertos aspectos de la vida universitaria.

Una legislación disparatada está privando a la Universidad de profesores con una vida académica e investigadora de probado prestigio, contrastada por la experiencia de una madurez que de ningún modo puede ser sustituida, tanto porque la Universidad es centro de saber, como porque en ella se acrisola, sobre todo, el *saber hacer*, una cualidad que jamás se improvisa. Un repaso al curriculum de Lourdes Díaz-Trechuelo es muy explícito para tratar de entender hasta qué punto resulta difícil cuajar ese *saber hacer*; lo muy azaroso que puede llegar a ser encontrar en una misma persona la alquimia de capacidad, virtud y experiencia que hacen a un universitario útil a la sociedad, además de serlo para el Derecho, la Filosofía, la Química o las Matemáticas, porque además de jurista, filósofo, químico o matemático es *formador*, es decir, es *universitario*.

## 2. ¿Será posible recuperar el Magisterio?

Inevitablemente, y para desgracia de la Universidad, por el camino emprendido se llega a la pérdida de los maestros, a la sustitución de la generosidad del antiguo magisterio por la competencia individualista, que paradójicamente se desarrolla en un marco cada vez más dominado por las macroestructuras, supuestamente concebidas para trabajar en equipo. Una de las grandes aportaciones de este nuevo concepto de Universidad está siendo la invasión inexorable de una burocracia asfixiante, que está teniendo la «gloriosa virtud» de transformar la vida académica en territorio de oficina, en el que la mayor parte del tiempo se emplea en dar curso a mil papeles de presunta utilidad, pocas veces demostrada, y rara vez dirigida a lo que tradicionalmente conformaba los fines académicos.

Ante panorama semejante no es raro que se produzca el hecho alternativo de procurar resultar herido lo menos gravemente posible y renunciar a buscar tiempo de dónde poco queda para sacar adelante planes de investigación personales o corporativos, o de esperar a situarse a salvo de la agresión constante de las ins-

tituciones que para vivir necesitan una constante generación de impresos que, una vez cumplimentados, dan lugar a otros en una cadena sin fin de la que quizá se puedan esperar algunos resultados en el futuro; uno seguro será el descubrimiento de la esterilidad que produce el centrar la mayor parte de la actividad en la realización de análisis de proyectos de análisis, en lugar de fomentar los proyectos mismos.

Encontrar en estas circunstancias a profesionales de la vida académica que sean capaces de conservar la ilusión sólo se explica porque existe en ellos una arraigada vocación universitaria; y para orgullo de nuestra Universidad, me consta que hay muchos colegas que demuestran a diario hasta qué punto se pueden rebatir con hechos contundentes e inapelables los afanes académicamente fosilizadores de las leyes que afectan a la jubilación de los funcionarios docentes. Uno de estos casos lo representa la profesora Lourdes Díaz-Trechuelo.

Es posible que en el futuro la Universidad pueda verse sanada de esta herida, que le está afectando en donde peor efecto podía producir, con una vuelta atrás de la legislación; pero, por de pronto, las únicas instituciones salvadoras de su propia continuidad son las Universidades mismas, cuyos órganos de gobierno tienen en sus manos la potestad de recuperar «sine die» a sus miembros más capaces.

### **3. Una agradable y obligada representación**

Por lo demás, deseo dejar bien sentado desde el principio que tratándose de escribir sobre la labor académica e investigadora desarrollada por mi maestra, todo lo que pudiera haber de agradecimiento personal a su ayuda constante, que indudablemente lo hay y en alto grado, ha de pasar a un segundo plano, en la medida en que me he de sentir portador de los sentimientos de otros que, lo mismo que yo, se han beneficiado de su magisterio y me exigirían muy razonablemente este rescate. Unos participan de la vida académica en la Universidad en España y en América, otros se afanan en revitalizar el americanismo exiguo de los planes de enseñanza media, y todos podemos estar en disposición de recordar el atractivo ostensible de una manera de entender la profesión universitaria generosa, abierta, exigente y dominada en todo momento por unas poderosísimamente marcadas pautas de honestidad y espíritu de servicio.

Yo, que me precie de haber gozado de la amistad de Soledad López-Spínola, marquesa de Spínola, y de contar ahora con la de Carolina Díaz-Trechuelo, estoy en condiciones de acreditar cómo estas virtudes son «cosas de familia», y además vividas con una naturalidad que a uno se le antoja que de ningún modo podría ser posible vivir de otra manera

Y esta es una realidad que ha sobrepasado el ámbito del entorno universitario, porque tanto la actividad profesional de Lourdes Díaz-Trechuelo como sus cualidades humanas fueron premiadas con el reconocimiento de la sociedad de Córdoba, al serle otorgado el título de «Cordobesa del Año», como fruto de una dedicación que ha ido más allá de las puras paredes de su querida Facultad de Filosofía.

### **4. Una labor científica dilatada y diversa**

En el ámbito científico, el trabajo desarrollado por Lourdes Díaz-Trechuelo comenzó en Sevilla, en la Universidad y en la Escuela de Estudios Hispanoame-

ricos, en donde realizó una labor que en otras páginas de este mismo libro queda mejor resaltada de lo que yo podría hacerlo por el propio gestor de ese Centro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vicente Rodríguez Casado, creador a su vez de la Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla y de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, en la que Lourdes Díaz-Trechuelo colaboró durante muchos cursos, hoy gratamente recordados por tantos profesionales de la enseñanza en todos los niveles.

Tal vez esta contribución de Vicente Rodríguez Casado sea la última de las muchas páginas que escribió durante su dilatada vida académica, para participar en el homenaje de una universitaria cuyos merecimientos podía acreditar como excepcional «testigo de vista». Pudo certificar su agradecimiento cuando le pidió la colaboración en este homenaje, una colaboración en la que incluyó unas frases de prólogo y que me envió desde la Universidad de Piura, su último y entrañablemente querido hogar académico.

La Escuela de Estudios Hispanoamericanos debe a Lourdes Díaz-Trechuelo mucho en tantos aspectos, pero especialmente hay que resaltar la labor que desarrolló con el profesor José Antonio Calderón Quijano en la organización de una Biblioteca cuyos fondos llegaron a obtener la estima del americanismo europeo. Y esta colaboración continuó produciendo buenos frutos, con la compañía de otros colegas, en el estudio de la historia colonial de Nueva España, en el cuajado proyecto de investigación acerca de los virreyes de la época de Carlos III y el comienzo de la labor de investigación personal y dirección de trabajos que le ha llevado a conseguir la consideración de ser la experta por excelencia en los estudios de la historia de la presencia española en Filipinas.

Esto es una realidad actual de plena vigencia en estos momentos en que varios de sus alumnos están realizando sus tesis doctorales sobre diversos temas de la Historia Moderna de Filipinas. De la misma manera que en otros campos de investigación cultivados por Lourdes Díaz-Trechuelo, la actividad se mantiene dentro de un ritmo de producción exigente y de calidad: ahí está para corroborarlo el Primer Premio de Investigación Andalucía y América, otorgado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1985, fruto del cual será la inminente aparición de una obra de considerable porte sobre la emigración de andaluces a América durante la Edad Moderna, realizada bajo su dirección, que se convertirá en obra de consulta obligada para todos los estudiosos de los grandes movimientos migratorios.

## 5. Una Escuela de Filipinismo en Andalucía

Si un repaso al curriculum de Lourdes Díaz-Trechuelo demuestra la diversidad de los temas que lleva abordados en su labor investigadora, es sobre todo evidente su dedicación preferente a la Historia de las Filipinas en la época hispánica. El punto de partida de su ocupación en el campo del filipinismo se confunde con su iniciación en la investigación; en 1955 apareció en la revista «Estudios Americanos» su artículo *Manila española. Notas sobre su evolución urbana*. Pero aquello sólo era un anuncio de la obra monumental que presentaría como tesis doctoral, un tema inspirado por Enrique Marco Dorta, que, con el título de *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*, fue llevado al papel impreso en Sevilla en 1959, implicando la puesta en marcha en plenitud de la historiografía filipinista en Andalucía.

De dirigir el trabajo y prologar el libro se encargó nada menos que Diego Angulo Iñiguez, del que no me resisto a tomar unas frases por lo mucho que tienen de significativo e incluso de profético. Señaló entonces: «Ante un libro como éste, no puede menos de evocar quien esto escribe, el panorama nada alentador que antes de los años 1930 se ofrecía al estudiante sevillano que deseaba contribuir a la tarea de continuar y rehacer la historia de América y de Filipinas (...). Sin profesores formados en la investigación que les guiasen, salvo en algún caso excepcional, sin biblioteca americanista que les ofreciese garantías suficientes de información completa, era aventuradísimo emprender investigación alguna».

Pero, no obstante este panorama tan desalentador, al referirse a Lourdes Díaz-Trechuelo vaticinó lo que después llegó a convertirse en una reconocida realidad: «creo que podemos saludar en ella —decía— a nuestro futuro especialista en este necesario y abandonado capítulo de historia de las viejas Indias Orientales». Y se quedó corto, porque no solo es nuestro especialista dentro del campo de la investigación americanista española; también lo es en el americanismo filipinista europeo e internacional.

A esa obra han seguido muchas otras dedicadas a Filipinas, entre las que destaca *La Real Compañía de Filipinas*, que han acrisolado una experiencia lo bastante importante como para suscitar el interés de muchos discípulos hacia ese campo tan alejado y exótico del Imperio Hispánico Ultramarino, que está cuajando en la continuada dirección de trabajos de investigación en una línea actualmente en pleno rendimiento.

Con motivo de la celebración del Congreso *Cincuenta Años de Historiografía Americanista en España (1940-1989)*, fui cordialmente invitado por Francisco Solano, Director del Centro de Estudios Históricos, a tratar el tema de la investigación realizada durante ese tiempo en Andalucía, acerca de la Historia de Filipinas. Al final resultaron más de setenta trabajos de diverso tipo, todos los cuales llevan el sello del magisterio de Lourdes Díaz-Trechuelo; a pesar de lo reciente de la publicación de las actas —diciembre de 1989— ese número ya se ha incrementado, como cabía esperar de una actividad completamente viva.

Para mayor satisfacción de la Universidad de Córdoba, la actividad desarrollada en torno a los temas que tocan a las relaciones Andalucía-América y a la Historia de Filipinas, han dado lugar a la formación de un Grupo de Investigación en el que nos integramos un buen número de discípulos que nos vemos animados y dignificados por la presencia de nuestra maestra, en un sentido que no sólo significa el orgullo de contar con su experiencia universitaria, sino también, y muy especialmente, con el que supone la seguridad de contar con la primera autoridad internacional en la investigación sobre Filipinas en el periodo colonial, campo de estudio que deberá ser impulsado por el creciente interés del Estado español en recuperar la importancia de su tradicional presencia en el Pacífico.

Antonio GARCIA-ABASOLO  
Catedrático de Historia de América  
Universidad de Córdoba